

Concurso de anécdotas arbitrales para el CEAT

Hola, yo me llamo Endika Sánchez Celada (430624/8) soy árbitro nacional y jugador de tenis, por lo que desde mi perspectiva os voy a contar dos situaciones (una siendo árbitro y otra siendo jugador) que considero graciosas. Para evitar señalar a nadie, voy a omitir nombres y otro tipo de identificaciones.

ANÉCDOTA 1 (actuando cómo árbitro de torneo)

Con la llegada del verano, en Santurtzi (Vizcaya) organizamos un importante torneo nacional femenino absoluto con premios en metálico. El nivel de las jugadoras que lo compiten suele ser alto, así que su conocimiento de las reglas también suele ser elevado.

El torneo comenzó con normalidad, disputándose la Fase Previa sin problemas reseñables. El lunes era el día en que las jugadoras de Fase Final comenzaban a jugar, y el ambiente dentro del club era de expectación, sobre todo en los más jóvenes que podrían ver en acción a sus referentes.

Las pistas dónde se celebra el torneo son descubiertas, y a pesar de ser mediados de Julio, en el País Vasco no es impedimento para que el agua aparezca en cualquier momento del día. Así sucedió, justo cuando las tenistas estaban peloteando en el que era el último partido de la jornada, empezó jarrear agua como si el cielo hubiera estado aguantándose toda la tarde sin poder ir al baño. Ciertamente es que el color y tamaño de las nubes nos fueron avisando de que podía pasar, y eso hizo que nos pudiéramos organizar para desplazarnos a una instalación cubierta con la misma superficie.

Una vez allí, lo primero que hice como Juez Árbitro fue asegurarme de que la pista estaba en perfectas condiciones para la práctica del partido. El partido enfrentaba a una de las favoritas (cabeza de serie) con una jugadora clasificada en la Fase Previa. Todo comenzó con normalidad, y a pesar de que el resultado favorecía a la tenista con mejor ranking, sus murmullos hacían presagiar que no se encontraba cómoda con el partido. Al finalizar el primer set, a su favor, se acercó a mi posición para decirme de forma directa: "Has debido de medir mal la red porque está altísima". Yo asumí que puedo cometer errores y mientras descansaban por el final de set, me dirigí hacia la red para comprobar su acusación. Al llegar comprobé que estaba a la altura perfecta, así que les comuniqué a ambas jugadoras de que la red estaba a la medida.

El partido continuó y el resultado se empezó a apretar, por lo que la jugadora favorita empezó a focalizar todas sus quejas contra la única excusa que tenía a mano, la RED: "esto no es una red, es la muralla china; la red ha tomado hormonas de crecimiento... (en realidad eran murmurios bastante simpáticos). El segundo set cayó del lado de la jugadora de la previa, y yo me dirigí a hacia ellas para hacer el cambio de bolas. En ese instante, la tenista favorita se volvió a dirigirse a mí, para decirme: "¿Seguro que has medido bien la vez anterior?". Yo le indiqué educadamente que había medido 2 veces la red y en ambas estaba a la medida correcta, a lo que ella me respondió: "ya sabes lo que dicen, no hay 2 sin 3". Yo por respeto a la jugadora rival me negué, y en ese momento habló ella: "Por favor llevo todo el segundo set escuchándola quejarse de la red, puedes volverla a medir y así se convence de que la he ganado por mis propios méritos". Yo ante la cómica situación que estaba viviendo, propuse una nueva solución, les ofrecí el metro y les dije: "tomad, medirla vosotras mismas y así os olvidáis del tema, para poder jugar el tercer set con tranquilidad". Así lo hicieron, ambas se

cercioraron de que estaba a la altura idónea, y tras disculparse por dudar de mi labor, comenzó el tercer set.

El tercer set transcurrió sin aspectos que destacar, más allá de los comentarios virales de los jóvenes presentes, que decían “Endika saca el metro”, cada vez que alguna jugadora estrellaba la pelota contra la red. Finalmente, la jugadora favorita venció con cierta holgura en el marcador. Al terminar el encuentro, ambas jugadoras se dirigieron a mí (de buen rollo) para hablar de lo sucedido, y yo les dije que muchas veces el jugador está tan cerca de la acción que no se da cuenta de lo que realmente sucede, entonces ellas extrañadas me preguntaron que a qué me refería. Las jugadoras y yo nos alejamos unos 20 metros del lateral de la pista, nos dimos la vuelta, y les dije: “ahí tenéis la respuesta”. Ambas se quedaron mirando por unos instantes a la pista, y comenzaron a reír. Las jóvenes tenistas se habían dado cuenta de que la pista tenía una leve inclinación, y eso producía el efecto óptico de que ellas estaban más bajas en el fondo de la pista, y por tanto la red estaba más alta.

A modo de moraleja, podemos concluir que en el tenis no es lo mismo estar dentro que fuera de la pista, y por ello es importante ser capaz de entender que sucede en ambos lados, con la perspectiva necesaria para controlar las diferentes situaciones que se presentan.

ANÉCDOTA 2 (ahora siendo joven jugador)

Hará unos 15 años atrás, cuando España aún se acostumbraba a utilizar el Euro como sistema de cambio y ninguna pandemia se atrevía a encerrarnos en casa, un joven Endika competía a nivel nacional en los torneos juveniles más importantes. Sin embargo, cabe destacar que el protagonismo de esta historia no recaerá sobre mí, ¿Sabéis esas historias que suceden a “un amigo”? Pues en esta ocasión es cierto, le ocurrió a un colega de profesión.

Nos ubicamos en Barcelona, más concretamente en un Campeonato de España Cadete. Para el que no haya tenido la fortuna de disputar este tipo de campeonatos, se trata de una semana muy especial dónde se junta la ilusión por hacerlo bien de decenas de jóvenes talentos, procedentes de las distintas comunidades autónomas. Es curioso ver como en unos pocos días se hacen amistades que pueden perdurar en el tiempo, y a pesar de que en muchas ocasiones pasen meses hasta volverse a ver, los buenos momentos perduran en la memoria de todos los que participan.

Esta anécdota empieza intentando conseguir una silla, para poder animar a un compañero sin desgastar fuerzas, porque seamos sinceros, cuando juegas el undécimo turno de las 10 de la mañana, rápido comprendes que la jornada va para largo. Una de las mejores cosas que tenía disputar un campeonato tan importante, es que teníamos Juez de Silla desde primera ronda. Para nosotros, que para nada estábamos acostumbrados, era un arma de doble filo: por un lado tenías la tranquilidad de que todo iría sin trampas; pero por el otro debías conocer bien las normas para no “cagarla” en público. De forma mayoritaria, la regla que más nos preocupaba era el temido “foot fault”, ya que el saque es un movimiento muy mecanizado y no ves si pisas o no la raya de fondo.

En esas estaba comenzando el partido de nuestro compañero, cuando en el segundo juego le tocó sacar. Durante el juego, el Juez de Silla cantó un par de veces “fault” y nuestro amigo pensó que estaba haciendo falta de pie. En su defensa he de decir que la pronunciación de nuestro apreciado pero envejecido Juez, no era la mejor; además de los nervios que sentía

nuestro inexperto jugador. Al llegar el cuarto juego, las dudas aumentaron, a medida que seguían aumentando los "fault". De repente, nuestro amigo se acercó a la valla para preguntarnos si realmente estaba pisando la raya, pero desde nuestra posición no podíamos ayudarlo. El marcador del primer set estaba parejo, y nuestro tenista optó por alejarse unos centímetros de la línea, para asegurarse de no pisarla... no funcionó, ya que el Juez seguía pitando "fault". Poco a poco la tensión del partido iba subiendo, y los nervios aumentaban de igual forma, por lo que nuestro colega optó por alejarse aún más de la línea, ya era evidente que no podría pisarla... el silla siguió cantando "fault". Con cinco a cuatro en el marcador, nuestro tenista tomó una solución extrema alejándose 2 metros de la línea de fondo... y ¿Lo adivinan? Volvió a suceder. Este último "fault" entró como un puñal en plena espalda de nuestro amigo, por lo que no pudo aguantar más y reaccionó como un león hambriento: "%#\$^@%#^#%@%##^@%##%#". En ese momento, nuestro veterano árbitro debió haberle amonestado, pero hizo algo digno de elogios, prefirió hablar con calma y explicarle que: "no te estoy pitando falta de pie muchacho, simplemente canto "fault" porque estás fallando el Primer Servicio".

La cara de nuestro amigo, imagínense un poema de Pablo Neruda, pero al menos comprendió lo que sucedía y pudo centrarse en jugar. La situación rápidamente se hizo viral entre la gente, menos mal que pudo sacar el partido adelante, porque analizó la situación con risas en vez de con vergüenza.